

Objeto y Fines de la Psicología del Desarrollo

Prof.: Liliana Vilches S.

En su acepción más general, la Psicología del Desarrollo puede definirse como el estudio de los cambios y transformaciones que experimentan los seres humanos a lo largo del ciclo vital de su existencia en su aspecto psíquico y orgánico.

Sin embargo, de modo particular corresponde al conocimiento de las inevitables y normales modificaciones que se producen en los individuos, a medida que crecen y aumentan de edad, en las distintas áreas de su psiquismo. Además de implicar el estudio de los cambios físicos y neurológicos, hechos que constituyen el sustrato biológico de la evolución de la vida psíquica, la Psicología del Desarrollo se aboca en gran medida al conocimiento de los modos de darse el desarrollo psicomotor, intelectual, afectivo-emocional y social.

Es de interés señalar, por otra parte, que, si bien resulta de gran utilidad el análisis de cada una de las distintas áreas mencionadas para la mejor comprensión de la evolución del individuo, jamás deber perderse de vista la interdependencia de ellas dentro del conjunto de la persona humana, considerada en la plenitud de su desarrollo.

A menudo se utiliza la palabra crecimiento como sinónimo de desarrollo, o se propende a confundir ambos conceptos. El primero de ellos designa un aspecto muy particular del desarrollo, pues se refiere a los cambios físicos de tipo cuantitativo que ocurren en el organismo, los cuales pueden ser observados y medidos con relativa facilidad, tales como los aumentos en talla, peso y volumen.

El desarrollo, en cambio, aunque a menudo se acompaña con el crecimiento, corresponde más bien a transformaciones de índole física que constituyen características y capacidades nuevas, propias y distintivas de cada etapa de la vida. Obviamente, los progresos cuantitativos del crecimiento contribuyen de modo importantísimo en la orientación y contenidos que caracterizan el desarrollo durante la vida de los individuos.

La Psicología del Desarrollo, por otra parte, centra su interés en el estudio del ser humano considerado desde el inicio de su vida, esto es, desde el instante de la fecundación misma. A este respecto, se ha demostrado la gran relevancia que tiene el desarrollo durante el período prenatal, de acuerdo con la vida futura del individuo. Por este motivo, no sólo es necesario considerar las respuestas humanas elaboradas durante la vida prenatal para comprender los fundamentos de los primeros comportamientos del infante, como ha señalado acertadamente Carmichael (1), sino que también hay que tener en cuenta que en el transcurso de esa etapa opera una serie de influencias que, en algunos casos, pueden ser muy nocivas y ser causa de serios daños en el organismo, susceptibles de alterar el desarrollo posterior de los individuos.

No menos importante son las condiciones culturales y psicosociales que existen, aún antes de que se concrete la vida de un nuevo ser, tales como el nivel socioeconómico, la personalidad y actitudes de los cónyuges y futuros progenitores, la calidad y armonía de la relación matrimonial y el ambiente que ellos han sido capaces de generar para el eventual advenimiento de un vástago. Hay pruebas empíricas, por lo demás, de que gran parte de las influencias que actuarán sobre un individuo están dadas, al menos potencialmente, antes del inicio de su vida.

En cuanto al ciclo vital del hombre, hasta hace algunos años, la Psicología del Desarrollo estudiaba la evolución del ser humano solamente hasta la adolescencia. Ello ocurría, tal vez, porque se estimaba que en esa etapa concluía el desarrollo, se alcanzaba la plenitud de la madurez y no acontecían cambios significativos en el resto de la vida. Quizás también, las menores expectativas de vida y la escasa importancia atribuida social y económicamente a las últimas edades de la existencia, expliquen el desinterés por su estudio en los círculos tradicionales de la psicología.

Por el contrario, en la actualidad se presta cada vez más atención a los cambios que experimentan las personas, una vez que han traspasado la edad de la adolescencia y se ha hecho necesaria la identificación y caracterización de las diferentes etapas de la adultez, que culminan con el advenimiento de la ancianidad.

Hoy en día se estima que si bien la vida humana constituye un devenir continuo, es posible y necesario distinguir fases, las que pueden ser muy bien diferenciadas unas de otras. En efecto, el desarrollo supone el paso a través de diversas etapas entre el inicio y el término del ciclo vital y cada una de ellas constituyen una totalidad, caracterizada por su propia y definida estructura mental, que en su conjunto comprende las peculiares maneras de pensar, sentir y expresarse de cada una de las edades por las que atraviesan en el curso de su vida los seres humanos.

En general, los criterios empleados para el establecimiento y distinción de las etapas del desarrollo atienden, por una parte, a la existencia de determinados momentos de la vida en que se producen cambios radicales de importancia en el aspecto físico y/o psíquico. Estos cambios determinan que el individuo se haga muy distinto a lo que era hasta entonces en cuanto a crecimiento, proporciones corporales, condiciones físicas, adquisición de nuevas capacidades y habilidades psicológicas, etc. A su vez, esas modificaciones lo sitúan en otra posición no sólo ante sí mismo sino también ante el mundo, el que se le presentará de un modo nuevo ante sus ojos. El grupo social, asimismo, adoptará expectativas y actitudes diferentes a las que tenía hacia el individuo de menos edad. Así, por ejemplo, la adquisición de la locomoción, de la capacidad simbólica y del lenguaje, que marcan el paso de la primera infancia a la edad pre-escolar, condicionan una progresiva autonomía y comunicación que modifica sustancialmente las interacciones del pequeño con su ambiente físico y social.

Por otra parte, existen períodos en que se presenta una relativa homogeneidad entre los individuos de las distintas edades comprendidas en ellos. Y durante su transcurso, a diferencia de lo que ocurre en los momentos mencionados anteriormente los cambios se producen en la línea de la completación, perfeccionamiento, consolidación y enriquecimiento de aquellas transformaciones más radicales que sirven de hitos demarcatorios entre etapas.

Conviene tener presente, por otra parte, que pese a que se abriguen dudas acerca de la sucesión estricta de períodos cronológicos en el proceso de la evolución, hay que reconocer que en el desarrollo psicológico está siempre presente la dimensión temporal de las etapas. De este modo, es comprensible que ciertos aspectos de las capacidades y características relativas al comportamiento preceden a otros. Esta idea corresponde al concepto de organización en la Teoría de J. Piaget. Asimismo se encuentra presente en todos los enfoques que conceden un papel de importancia al proceso de la maduración, como también en la teoría de E. Erikson, quien sostiene que el desarrollo se da con una secuencia y vulnerabilidad predeterminada (2). Por esto la mayoría de los autores coinciden en adoptar, con respecto al desarrollo del ser humano, un método de carácter cronológico general. Ello significa estudiar el desarrollo en sus secuencias evolutivas, siguiendo un orden de sucesión en el tiempo.

Una de las tareas de la Psicología del Desarrollo consiste en la distinción de lo que es propio del individuo de lo que le corresponde por la circunstancia de encontrarse en determinada etapa de la vida. En toda persona existe un núcleo psíquico fundamental que permanece en el tiempo pese a las transformaciones que se experimentan con la edad. En realidad este es el factor que proporciona la estabilidad, el sentido de continuidad histórica del sujeto, tanto para sí mismo como para los otros. Además, aunque todos los seres humanos pasan por las mismas etapas del desarrollo, se presentan considerables diferencias individuales no sólo en las edades en que se accede a ellas y se las supera, sino también en cuanto a la forma en que se expresan las características de cada fase.

Por otra parte, es necesario identificar y precisar los rasgos distintivos de cada período, pues son comunes a todos los individuos y, normalmente, desaparecerán, o se transformarán en el siguiente.

Sin embargo, aunque el desarrollo se da en forma ordenada y secuencial, ello no quiere decir que transcurra gradualmente. Por el contrario, acontece de manera asincrónica, según han señalado Stone y Church (3). El crecimiento, por ejemplo, tiene brotes, es más rápido en la primera infancia y a comienzos de la adolescencia. Tampoco la simetría es una característica irreductible del desarrollo, hecho observable también en el crecimiento el cual se focaliza en algunos órganos o partes del cuerpo, según la edad. Del mismo modo, las funciones psicológicas no evolucionan en forma pareja, ni siquiera las que corresponden a una misma área del desarrollo. Existen períodos críticos en los que cualquier evento, cualquier influencia, tendrá un gran efecto en el desarrollo. Son momentos en que el individuo se encuentra especialmente apto para aprovechar una influencia externa o una estimulación que le permita adquirir y expresar una nueva capacidad. Pero también son situaciones temporales de gran vulnerabilidad y riesgo en que la acción de factores negativos, puede causar su máximo perjuicio. Así tenemos que durante la etapa prenatal se presentan períodos críticos para el desarrollo de los distintos sistemas orgánicos. La primera infancia también es un período crítico tanto para el desarrollo psicomotor y cognoscitivo, como para el establecimiento de los vínculos efectivos entre el niño y sus familiares.

Respecto al modo de encarar el estudio del desarrollo psicológico, podemos distinguir al menos dos enfoques. Uno descriptivo, que consiste justamente en describir lo más completamente posible, con la mayor precisión, las diversas funciones psicológicas del ser humano en las distintas edades de la vida, y las características de los cambios que presentan dichas funciones en relación con la edad. En consideración a los hechos expuestos, la Psicología del Desarrollo se preocupa de describir y dar a conocer las capacidades, limitaciones y características propias de cada etapa.

Ya en el S. XIX S. Hall se encargó de describir cómo cambian las distintas funciones psíquicas (pensamientos, sentimientos, emociones) a medida que el niño crece. Esta modalidad de estudio comprende también la determinación y distinción de aquello que es común a todos los individuos y lo que es propio de cada persona en particular.

El otro enfoque es el explicativo y mediante él se intenta señalar y precisar la naturaleza de los cambios que se presentan con la edad, establecer los factores que intervienen en ellos y formular las leyes a que obedecen. Con esta perspectiva, adquieren relevancia los conceptos de herencia, ambiente, maduración y aprendizaje. Surgen, desde luego, algunas interrogantes respecto a los factores que determinan lo que el individuo llega a ser en cada etapa de la vida y a las variables que influyen en el despliegue de sus capacidades a medida que avanza en edad. Así es como cabe preguntarse en qué medida los cambios se deben a factores genéticos y madurativos o a la influencia del ambiente y el aprendizaje.

Esta modalidad de estudio permite abordar también las diferencias individuales que se presentan en los cambios evolutivos. Con respecto al desarrollo normal nos encontramos con variaciones dentro de ciertos márgenes. Así, por ejemplo, hay infantes que comienzan a caminar más tempranamente que otros, el gateo no se presenta en todos y algunos presentan mayores habilidades motoras generales desde pequeños. Lo mismo se observa en el desarrollo del lenguaje. A los cuatro años de edad algunos niños hablan casi como adultos, mientras otros disponen de un vocabulario reducido y son muy infantiles en sus hábitos lingüísticos de pronunciación y de sintaxis gramatical. En cuanto a la lecto-escritura, también algunos pequeños manifiestan extraordinaria disposición y facilidad para adquirirla. Podríamos agregar muchos otros ejemplos, pero lo que nos interesa por ahora es señalar la importancia que tiene determinar si tales diferencias obedecen a factores genéticos y maduracionales o sí, más bien, se deben a la acción del medio ambiente y del aprendizaje.

En suma, la Psicología del Desarrollo se ocupa de describir y explicar tanto los cambios generales que se producen con la edad, como las diferencias individuales que se presentan, dentro del marco de las leyes y normas globales del desarrollo psicológico de los seres humanos.

Las respuestas a los cómo y por qué de los cambios con relación a la edad y de las diferencias individuales al respecto, son enormemente complejas y distintas, según el aspecto del desarrollo al cual estén referidos. A menudo se requiere la participación de otras disciplinas que ayuden a esclarecer las interrogantes que inciden en el desarrollo. La genética nos permite conocer cómo operan las leyes de la herencia, para comprender los mecanismos que median en la acción de los genes sobre las manifestaciones psíquicas. De particular significación es el conocimiento que nos proporciona esta disciplina respecto a algunas deficiencias y enfermedades que tienen como base alteraciones cromosómicas. La Fisiología y la Endocrinología, por su parte, contribuyen a comprender los cambios físicos y conductuales que se hallan influidos por procesos fisiológicos, en los que intervienen cambios bioquímicos y hormonales, como los que aparecen durante la pubertad. Tenemos asimismo, que la Pediatría nos proporciona nociones acerca de la influencia de la nutrición, enfermedades y medicamentos sobre el desarrollo físico y psicológico de los seres humanos. La Antropología nos dice sobre las influencias culturales y la Sociología nos permite conocer la importancia de los grupos e instituciones sociales en los cambios evolutivos y su influencia relativa en las diferentes etapas.

En fin, la Psicología del Desarrollo requiere de la integración de numerosas informaciones y conocimientos provenientes de muchas otras disciplinas cuya contribución en el tratamiento de este tema sería largo de enumerar. Ahora bien, como ya se ha dicho, el desarrollo se concreta en cambios y actualización de potencialidades que hacen a los individuos más aptos para adaptarse dinámicamente a las cambiantes exigencias de vida impuestas por el medio material y social en que viven.

Empero, el concepto de adaptación que manejamos está lejos de corresponder a una idea de acomodación pasiva y mecánica a las condiciones de vida que imponen las circunstancias ambientales. Por el contrario, se trata de esfuerzos que, por una parte, implican incorporación continua a los variados y complejos cambios del medio y, por otra, esfuerzos que propenden a introducir cambios favorables en el medio que hagan posible la subsistencia vital de los seres vivos en las mejores condiciones posibles. En el hecho, cada una de las edades del desarrollo constituye una totalidad con sus propias posibilidades de adaptación, dentro del marco sociocultural. Así podemos entonces hablar de adaptación en cada una de las etapas de la vida. En este sentido se considera la adquisición de capacidades, características y habilidades, sobre la base de un desarrollo normal del sustrato orgánico, las que constituyen las tareas y logros propios de cada edad, considerados en los diferentes planos del desarrollo psíquico. Así, por ejemplo, tenemos actividades psicomotrices como la coordinación visión-prensión y la locomoción; lingüísticas, como el lenguaje oral y la lectoescritura;

cognoscitivas, como el manejo de las operaciones geométricas del pensamiento y las operaciones formales; afectivas, como la formación de una alta autoestima y el establecimiento de la identidad del yo; sociales, como la integración en grupos y la capacidad para guiar y orientar a las nuevas generaciones.

Si bien el desarrollo se presenta en forma normal y con su máxima posibilidad de adaptación, en cierto sentido, las primeras etapas de la vida no aparecen suficientemente adaptadas, al estilo de lo que ocurre con la adultez. En efecto, las limitaciones físicas y psíquicas que se experimentan en la niñez son evolutivas y regulares, pues están dadas por la edad y así se entiende socioculturalmente. Esto impide que el niño adopte un rol verdaderamente activo en la transformación de su medio ambiente. El adulto, en cambio, dispone de más medios y recursos para modificarlo porque posee pleno desarrollo de capacidades y habilidades para ello. Hasta cierto punto la niñez se asemeja a la ancianidad, si bien el hombre mayor puede contribuir a mejorar su entorno tanto o más que el adulto, a condición de que no se le margine ni impida su participación. Es preciso tener presente que las limitaciones evolutivas de la senectud son sólo físicas y materiales, realzadas en nuestra sociedad por una cultura hedonista, competitiva, juvenilista e individualista.

¿Significa lo dicho anteriormente que la adultez no tiene sus propias limitaciones de existencia? ¿No debe, acaso, el adulto aceptar y asumir algún tipo de restricciones e impedimentos que le impone su edad? En realidad, tales imposibilidades provienen, mas bien, de sus mismas capacidades y tareas de desarrollo, hechos que lo obligan a la adquisición de mayores responsabilidades dentro de su grupo social. Aún en aquellas sociedades en que no existe la dicotomía entre status responsable y no responsable, de adulto y niño respectivamente, se dan diferencias en cuanto al grado de responsabilidad social de ambos. Recordemos al respecto que aquellas sociedades que otorgan espacio de participación a los ancianos, les conceden, a la vez, una serie de privilegios y cuidados que dignifican y enaltecen a la tercera edad. Como lo ha hecho ver Erikson, durante la adultez a menudo o en alguna medida deben sacrificarse ciertas cualidades que el niño y el anciano pueden manifestar plenamente: el asombro, el maravillarse, la alegría, el retozo, porque los adultos tienen responsabilidades o deberes de que encargarse. "Los Hindúes lo llaman la mantención del mundo", señala este autor (4).

Es de conveniencia señalar, por otra parte, que la Psicología del Desarrollo está adscrita, como toda disciplina, a una doble finalidad, una teórica y otra práctica. Los fines teóricos se ajustan estrictamente a la búsqueda de la verdad científica, se bastan a sí mismos y no exceden su propio ámbito conceptual. De esta manera los psicólogos teóricos investigan, sin preocuparse en modo particular, de la aplicación de sus conocimientos. El papel que cumple la Psicología teórica en este sentido es de gran trascendencia, puesto que de ella surgen las hipótesis, teorías, formulación de leyes y grandes direcciones que constituyen el marco conceptual de esta disciplina. En Psicología del Desarrollo contamos con muchos aportes provenientes de los diferentes modelos que sirven de fundamento teórico a los conocimientos que se han acumulado.

Los fines prácticos, en cambio, van más allá de metas específicas y están referidos a la utilidad, a las aplicaciones pragmáticas de la disciplina. No basta, por consiguiente, el saber, la acumulación de conocimientos, sino que es necesario saber emplearlos, utilizarlos.

La Psicología del Desarrollo se ajusta a ambos tipos de fines. Se interesa por el conocimiento puro, general, de las distintas edades de la vida y por la comprensión de la naturaleza, origen y condicionantes de los cambios que se operan a través de ellas. Su finalidad parece agotarse en el conocimiento mismo. Pero también constituye un área de la Psicología Práctica, realizadora, que alimenta concretamente a sus distintas especialidades. Esto se debe a que el trabajo de todo psicólogo, cualquiera sea su campo, se realiza con personas en desarrollo, de modo que resulta

esencial el conocimiento de cada edad y de lo que la diferencia de las restantes, así como también de la naturaleza y características de los cambios que se producen, según pasan los años.

Es útil e interesante, en efecto, conocer la naturaleza de los cambios y las características psicológicas de las distintas etapas de la vida, con sus márgenes normales de desarrollo, para comprender, predecir y evaluar el desarrollo de las personas. Es posible, de este modo, determinar las edades en las que, normalmente, aparecen y se logran determinadas adquisiciones, para establecer normas que permitan evaluar el desarrollo de los individuos. Así, podrá confirmarse el buen transcurso evolutivo o detectarse algunas desviaciones y alteraciones, como también determinar la identificación de los probables factores involucrados en ese transcurrir ya sea normal o patológico.

Por otra parte, el conocimiento de los factores que intervienen en las direcciones y contenidos del desarrollo, permite adoptar las medidas convenientes que favorezcan y promuevan una evolución óptima de los seres humanos. Esto se logra mediante la actualización de sus mejores potencialidades, que les posibilita la adaptación en los distintos ámbitos de su vida: personal, familiar, educacional, laboral y social. La información y el saber al respecto pueden a la vez servir para la prevención de alteraciones y desórdenes, disponiendo de las medidas con la oportunidad necesaria que permita evitar consecuencias de mayor gravedad.

Pero la Psicología del Desarrollo no sólo limita sus operaciones prácticas al plano de sus propios dominios científicos. Se extiende también el campo de la Educación a la cual proporciona algunas directivas respecto a los contenidos que pueden enseñarse y las habilidades que deben estimularse en su adquisición, según la edad de los individuos. Asimismo, proporciona conocimientos acerca de la forma y medios más adecuados de enseñar, de acuerdo a la madurez, capacidades, necesidades e intereses de cada edad, para cumplir eficazmente con los objetivos educativos y formativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Carmichael, L. "Psicología de las edades" Ed. Paidós B. Aires. 1967.
- 2.- Erikson, E. "Identidad, Juventud y Crisis". Ed. Paidós B. Aires. 1968.
- 3.- Stone y Church "Psicología y Psicopatología del Desarrollo". Ed. Paidós. B. Aires. 1970.
- 4.- Psychology Today. "Una conversación con E. Erikson". Junio 1983.

RESUMEN

La Psicóloga Liliana Vilches hace una exposición sobre algunos temas fundamentales en su especialidad. Ella se refiere al objeto de estudio de la Psicología del Desarrollo y al hecho de que, en la actualidad, se presta cada vez más atención a los cambios que experimentan las personas una vez que han traspasado la edad de la adolescencia. También, ella examina la dimensión temporal de las etapas y los enfoques descriptivo y explicativo dentro de su disciplina. Asimismo, destaca la participación de otras disciplinas en el esclarecimiento de los factores que inciden en el desarrollo humano. Por último, la Prof. Vilches analiza las relaciones entre la adaptación y el desarrollo, para concluir con los fines y aplicaciones de la Psicología del Desarrollo.

ABSTRACT

The psychologist Liliana Vilches S. makes a presentation about some fundamental topics within her field of expertise. She makes reference to the object of study of Developmental Psychology and the fact that increased attention is currently being given to the changes that people go through once beyond the age of adolescence. She also examines the temporary dimension of the stages and the approaches-descriptive and explanatory-within her field. Together with this, she emphasizes the role played by other disciplines in the enlightening of the factors which are involved in human development.

Finally, psychologist Vilches analyses the connections between adaptation and development, finishing her presentation with the aims and applications of Developmental Psychology.